

Índice

Prólogo.....	7
1 . Fundamentos	9
1.1 Introducción al tema.....	9
1.2 El significado de Israel	12
1.3 El Anticristo	28
1.4 Discurso escatológico de Jesús – Parte 1	34
1.5 Resumen.....	40
2 . Profundización	41
2.1 Observaciones complementarias	41
2.2 Una vez más Israel.....	47
2.3 Un tercer templo	62
2.4 Introducción al libro de Daniel	70
2.5 Un cuarto reino	84
2.6 ¿Un nuevo Imperio romano?	95
2.7 Más sobre la persona del Anticristo	109
2.8 Discurso escatológico de Jesús – Parte 2.....	120
2.9 La segunda venida y el arrebataamiento.....	127
2.10 Resumen	141
3 . Temas y aspectos especiales.....	143
3.1 La bestia en el Apocalipsis de Juan	143
3.2 La Babilonia del Apocalipsis	156
3.3 La mujer y el dragón	165
3.4 Los dos pastores.....	170
3.5 Los 144.000	179

Índice

3.6	Los dos testigos.....	186
3.7	Los juicios en el libro del Apocalipsis	191
3.8	Indicaciones y comprensión del tiempo	215
3.9	El Milenio.....	228
3.10	Resumen y perspectiva.....	234
	Apéndice	241
	Nota sobre el texto original en hebreo y griego.....	241

Prólogo

Unos 2000 años después de su fundación en Pentecostés, la Iglesia de Jesucristo está dividida en numerosas iglesias y confesiones. A pesar de las diferencias —sean centrales o secundarias—, hay elementos que toda comunidad cristiana basada en la Palabra de Dios sigue compartiendo.

Entre ellos destaca la esperanza en el regreso de Jesús. Así como su muerte, resurrección y ascensión, la segunda venida de Jesús es una verdad fundamental de la fe cristiana.

La disciplina teológica que trata este tema se llama escatología (del griego "*ἔσχατος*" (*esjatos*), lo último, y "*λόγος*" (*logos*), la enseñanza), es decir, la "doctrina de las últimas cosas".

Quienes se interesan por este tema enfrentan varios desafíos. Primero, los pasajes bíblicos relevantes —exceptuando el Apocalipsis— están dispersos en la Biblia. Además, muchos textos, especialmente los simbólicos, no son fácilmente comprensibles y requieren ser interpretados en relación con otros pasajes o con información histórica.

Así, las opciones suelen ser: o bien un estudio profundo, que no todos pueden realizar, o bien recurrir a interpretaciones existentes. Estas, sin embargo, a menudo se limitan a libros bíblicos individuales o reflejan la visión personal del autor, sin mucho análisis.

Este libro propone un enfoque algo distinto: para presentar una visión bíblica sobre el regreso de Jesús, se dejará hablar principalmente a la propia Biblia (lo cual tiene mucho sentido). Mi tarea fue reunir y ordenar los pasajes relevantes, mostrar conexiones y ofrecer contexto.

Se podría objetar que incluso en esto hay interpretación y subjetividad. Es cierto; por eso pido que todo lo aquí expuesto sea examinado a la luz de la Biblia, en una traducción lo más fiel posible al original. La Biblia es la Palabra de Dios e infalible; mis explicaciones, por supuesto, no lo son.

Prólogo

Dadas las dificultades mencionadas, opté por una estructura temática, siguiendo el principio de ir de lo simple a lo complejo. La primera parte presenta los fundamentos; los aspectos más profundos o difíciles —que podrían confundir al lector al inicio— se tratan más adelante.

El objetivo es permitir al lector formarse una opinión propia a partir de los textos bíblicos. Algunas preguntas quedarán abiertas o podrán responderse solo con cierto grado de probabilidad, lo cual es parte natural de un tema que, por ahora, no podemos comprender del todo.

Las citas bíblicas utilizadas provienen de la Biblia *Reina-Valera* 1960. Los materiales y documentos empleados para el texto original en hebreo y griego pueden consultarse en el apéndice. Todas las fechas de acontecimientos bíblicos o antiguos se basan, salvo que se indique lo contrario, en el "*Handbook of Biblical Chronology*"¹.

Quiero expresar aquí mi agradecimiento a Valerian Möller por la corrección de los pasajes en lenguas antiguas, así como a Samuel Rohde y Oliver Steiner por la revisión crítica del contenido de la edición original en alemán. Pero por encima de todo, agradezco a mi amada esposa Susana por su ayuda en la traducción al español.

¡Que Dios le bendiga abundantemente al leer este libro!

Marcus Häuser, Córdoba.

¹ Finegan, Jack: *Handbook of Biblical Chronology*, Princeton 1964.

1. Fundamentos

1.1 Introducción al tema

Jesucristo volverá

El hecho de que Jesús volverá a nuestra tierra, de manera visible, al final de los tiempos, se desprende de forma inequívoca de la Palabra de Dios, la Biblia. El mismo Jesús habla sobre su regreso, por ejemplo, en el llamado discurso del fin de los tiempos (volveremos a ello en un momento).

Y cuando, después de su resurrección, es elevado al cielo para estar con Dios el Padre, los discípulos oyen estas palabras:

"Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo". (Hechos 1:11b)

Numerosos pasajes bíblicos dan testimonio de este regreso futuro. Los creyentes de todas las generaciones sin duda se han preguntado si Jesucristo volvería durante sus vidas. Y no es de extrañar que el regreso de Jesús se haya convertido en un tema favorito para todo tipo de especulaciones, tanto razonables como descabelladas.

Ningún cálculo de la fecha

En este punto debemos trazar un primer y sumamente importante límite: los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas transmiten un discurso de Jesús sobre su regreso y los acontecimientos que lo rodean.² Este discurso se ha hecho conocido bajo el término de "discurso del fin de los tiempos".

Un pasaje central trata sobre el momento del regreso:

² Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21.

"Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre". (Mateo 24:36)

La expresión "día y hora" no debe entenderse literalmente, como si se pudiera saber el mes y el año, pero no el día; Jesús quiere dejar claro con ello que **el momento exacto de su regreso lo conoce únicamente Dios, el Padre, y nadie más.**

Lamentablemente, no siempre se ha respetado esto. Al parecer, la tentación de calcular una fecha ha sido demasiado fuerte. Un ejemplo conocido incluso en el ámbito secular son los Testigos de Jehová. Según ellos, el Reino de Dios debía comenzar alternativamente en 1914, 1925 o 1975 (esta última fecha ya con reservas), lo cual, como es sabido, no sucedió.

Si usted, estimado lector, esperaba encontrar en este libro una indicación temporal en forma de una fecha, debo decepcionarlo: simplemente eso no es posible.

Señales del tiempo

Si esto fuera todo lo que se pudiera decir sobre este tema, el libro podría terminar aquí. Pero apenas tres versículos antes del pasaje citado con anterioridad se encuentra una afirmación no menos significativa:

"Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, coneced que está cerca, a las puertas". (Mateo 24:33)

"Todas estas cosas" se refiere evidentemente a lo que Jesús ha mencionado antes en su discurso, y "que está cerca, a las puertas" se refiere a su regreso, del cual Jesús está hablando principalmente en este contexto.

Más adelante analizaremos con detalle el contenido exacto de este discurso del fin de los tiempos. Por ahora, lo importante es comprender que **existen ciertos acontecimientos que preceden al regreso de Jesús, y por cuya aparición podemos reconocer la cercanía de su venida.** "Cercanía" es, por supuesto, un término relativo y se distingue con claridad de los intentos de calcular una fecha concreta.

Una cierta tensión

Dentro de estos límites debe moverse, por tanto, una reflexión bíblicamente fundamentada con el tema del fin de los tiempos: **no conoceremos con antelación el momento exacto, pero sí se nos han dado indicios que apuntan a la cercanía de su regreso.** Nuestra responsabilidad radica en comprender e interpretar correctamente estas señales y acontecimientos.

A continuación, consideraremos más de cerca algunas de estas señales. Es razonable, naturalmente, en este contexto, establecer comparaciones con nuestra época actual, como una orientación temporal. ¡Pero aquí se requiere precaución! Demasiadas veces se han asignado erróneamente acontecimientos "actuales" (es decir, actuales en ese momento) a afirmaciones bíblicas.

Además de los cálculos de fechas mencionados —que, por cierto, no son en absoluto una exclusividad de los Testigos de Jehová—, hay, por ejemplo, probablemente muy pocas grandes figuras de la historia contemporánea que no hayan sido ya "identificadas" como el Anticristo venidero; hasta ahora, evidentemente, siempre de manera errónea.

Por otro lado, también es cierto: uno puede desviarse en ambas direcciones. Quien, por culpa de estos malos ejemplos, por miedo o incluso por desinterés, se cierra a tratar este tema, se está cerrando también a informaciones que, al parecer, fueron lo suficientemente importantes para Dios como para comunicárnoslas en su Palabra.

Comencemos ahora con Israel y la persona del Anticristo. Con la primera parte del discurso del fin de los tiempos de Jesús cerraremos este capítulo de fundamentos.

1.2 El significado de Israel

"Prueba de Dios" y "el reloj profético de Dios"

Cuando el rey prusiano Federico el Grande pidió a su piadoso general von Zieten una prueba de la existencia de Dios, este le respondió lacónicamente: "*Majestad, los judíos*". Como la mayoría de las anécdotas, este suceso tampoco puede comprobarse con certeza absoluta, pero aun así invita a la reflexión.

El hecho de que un pueblo pequeño, a pesar de las circunstancias más difíciles y después de siglos de exilio, aún siga existiendo y no haya desaparecido hace mucho del escenario de la historia, ya sorprendía a nuestros antepasados. Y eso que von Zieten ni siquiera había presenciado que los judíos, desde todos los rincones del mundo, un día volverían a su patria original.

También nosotros deberíamos preguntarnos: ¿es todo esto solo casualidad o hay algo más que eso? ¿Tiene Israel hoy todavía un significado? ¿Es acaso, como dice otra expresión, "el reloj profético de Dios"?

Cómo surgió el pueblo de Israel

Para encontrar respuestas a todas estas preguntas, debemos volver al comienzo de la historia de Dios con Israel, que al principio es la historia de Dios con un hombre: Abraham. Dios llamó a Abraham, que en ese entonces se llamaba Abram, a dejarlo todo e ir a una tierra que Dios le mostraría. Abraham debía ser bendecido y, aunque no tenía hijos, convertirse en un gran pueblo.³

En realidad, una exigencia bastante grande, pero Abraham fue obediente y fue. Cuando Abraham murió a una edad mucho más avanzada que la habitual hoy en día, pudo mirar hacia una vida larga, una vida con altos y bajos.

³ Génesis 12:1 y ss.

Un gran problema al principio fue, por supuesto, que su esposa Sara era estéril. ¿Cómo podría entonces cumplirse la promesa de llegar a ser un pueblo? ¿Tal vez a través de un hijo de la sierva egipcia Agar, que le dio a Abraham Ismael?

Pero Dios tenía otros planes: Cuando Abraham tenía 99 años, Dios hizo un pacto con Abraham y confirmó la promesa de un descendiente que su esposa Sara daría a luz: Isaac. El hijo de Isaac, Jacob, tuvo a su vez doce hijos, de los cuales finalmente se formaron las doce tribus y, con ello, el pueblo de Israel. Pero volvamos a la conclusión del pacto. Dios dijo:

"(7) Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. (8) Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos". (Génesis 17:7-8)

La señal del pacto por parte de Abraham y su descendencia fue la circuncisión (versículo 10 y siguientes), y ha permanecido así hasta el día de hoy.

Elección y promesa de la tierra

El pacto de Dios con Abraham incluye entonces dos grandes promesas: Dios quiere a) ser el Dios de los descendientes de Abraham y b) darles la tierra de Canaán como posesión eterna. Cabe destacar que Dios dejó muy en claro en Génesis 17:20-21 que, aunque bendeciría a Ismael, el pacto continuaría a través de Isaac, el hijo prometido; esto se repitió más adelante, de forma muy parecida, con los hermanos Jacob y Esaú.⁴

Dios ama a todas las personas y a todas las naciones. Y así también tiene planes y promesas maravillosas para los pueblos árabes⁵; sin embargo, podemos afirmar que **el pacto con Abraham se aplica de manera especial al pueblo judío.**

⁴ Génesis 28:13-14.

⁵ Cf. Isaías 19:21-25.